

PATRICIO BERNEDO PINTO

LAS IGLESIAS ALEMANAS FRENTE AL PROBLEMA DE LA EMIGRACION MASIVA, 1816-1914

1. INTRODUCCIÓN

El vasto tema de la emigración alemana, tanto continental como ultramarina, ha sido y es un tema extensamente tratado. Dos de las más recientes publicaciones al respecto son: Karl J. Bade (editor), "Deutsche im Ausland. Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart" ("Alemanes en el extranjero. Extranjeros en Alemania. La migración en la historia y en el presente"), München 1992; y los trabajos de Otto Hallabrin y Peter Maidl de la Universidad de Augsburgo. Ambos trabajos analizan exhaustivamente la emigración ultramarina producida entre 1800 y 1914 en la región de Suevia en Baviera.¹ La obra de estos autores es particularmente interesante, ya que trata el tema de la emigración a nivel regional, utilizando especialmente fuentes locales en la conformación de su trabajo, por ejemplo: archivos parroquiales y comunales.

Un trabajo más antiguo, pero no por ello menos interesante, y que también corresponde a los que tratan el tema a nivel regional, es el de Friedrich Blendinger. Aquí se investiga la emigración desde Alta-Baviera hacia los Estados Unidos entre los años 1846 y 1852.²

Otra obra elaborada a partir de fuentes locales, en este caso de la región sudoeste alemana, y que analiza el fenómeno durante los siglos XVIII y XIX, es la de Wolfgang von Hippel.³

¹ O. Hallabrin y Peter Maidl, *Auswanderung aus Bayerisch-Schwaben zwischen 1800 und 1914 in das aussereuropäische Ausland*, en: *Aus Schwaben und Altbayern, Festschrift für Pankraz Fried zum 60. Geburtstag* (Augsburger Beiträge zur Landesgeschichte Bayerisch-Schwabens 5) Sigmaringen 1991, 49-64.

² F. Blendinger, "Die Auswanderung nach Nordamerika aus dem Regierungsbezirk Oberbayern in den Jahren 1846-1852", en *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte* 27/1964, 431-487.

³ W. von Hippel, *Auswanderung aus Südwestdeutschland. Studien zur württembergischen Auswanderung und Auswanderungspolitik im 18. und 19. Jahrhundert* (Industrielle Welt 36), Stuttgart 1984.

Una de las obras clásicas, que abarca documentadamente la cuestión de la emigración en todo el territorio alemán durante el siglo XIX, es la de W. Mönckmeier, "La emigración ultramarina alemana. Un aporte a la historia alemana de las migraciones", publicada en la ciudad de Jena en 1912.⁴

En todas estas publicaciones encontramos gran cantidad de información acerca de la estructura de la emigración, es decir, lugares de origen, embarque y destino de los emigrantes; capitales que llevaban consigo, profesiones y oficios, división por sexo y edad, confesión religiosa, etc.

Además encontramos allí gran cantidad de información sobre las políticas de emigración implementadas tanto por los distintos Estados alemanes como por la Alemania unificada.

La historiografía eclesiástica alemana ha tratado escasamente el problema de la relación Iglesias-Emigración en el siglo XIX. A lo más se relatan las fundaciones de Iglesias en el extranjero, pero rara vez relacionadas con el fenómeno de la emigración.⁵ Entre la escasa literatura secundaria que trata este tema —y dedicada exclusivamente a la labor realizada con los emigrantes por la Iglesia Protestante alemana—, destaca la tesis doctoral de G. Mai, presentada en la Universidad de Bremen en 1972.⁶ En cuanto a la Iglesia Católica, una de las fuentes más importantes la constituye el "Anuario de la Asociación Imperial para los católicos alemanes en el extranjero", publicado en la ciudad de Münster.

El objetivo del presente trabajo es plantear, en forma sucinta, la posición de las Iglesias alemanas frente al fenómeno de la emigración masiva a ultramar, entre los años 1816 y 1914. Aquí se mostrarán, por una parte, los problemas materiales y espirituales que los emigrantes padecían tanto antes como durante y después de embarcarse hacia su nuevo destino, y por la otra, las políticas que las Iglesias Católica y Evangélica implementaron para enfrentar y conducir este proceso. También se analizarán las distintas posiciones que se dieron en el accionar de los miembros de la Iglesia jerárquica y el de los laicos, que actuaban como "miembros activos de la Iglesia".

2. LA EMIGRACIÓN ALEMANA HACIA ULTRAMAR EN EL SIGLO XIX

En el período anterior, especialmente durante el siglo XVIII, la emigración estuvo caracterizada por ser un movimiento originado por disidencias

⁴ W. Mönckmeier, *Die deutsche überseeische Auswanderung. Ein Beitrag zur deutschen Wanderungsgeschichte*, Jena 1912.

⁵ Ver, entre otras: H. Jedin (Edit.), *Handbuch der Kirchengeschichte*, Freiburg-Basel-Wien 1971, Vol. VI/I, 197 y ss. y 584 y ss.

⁶ G. Mai, *Die Bemühungen der Evangelischen Kirche um die deutschen Auswanderer nach Nordamerika (1815-1914)*, tesis doctoral Bremen 1972.

religiosas y llevada a cabo por grupos cerrados y no muy numerosos de creyentes.

Los grupos religiosos —especialmente menonitas y bautistas— que emigraron durante este período, preferentemente hacia los Estados Unidos, buscaban principalmente la libertad religiosa.⁷

En cambio, la emigración del siglo XIX se caracterizó por el gran número de emigrantes ultramarinos —unos 6 millones— y por el sello individual-familiar que tuvo.

Entre las razones que movieron a los alemanes a emigrar a ultramar, entre los años 1816 y 1914, encontramos motivos religiosos, políticos y principalmente económicos.

Durante el siglo XIX la motivación religiosa para emigrar fue cuantitativamente bastante irrelevante.⁸ El mayor grupo dentro de esta categoría estaba compuesto por los miembros de las comunidades luteranas que se oponían a las “desviaciones” de la Iglesia Luterana “oficial”, y que emigraron preferentemente hacia los Estados Unidos y hacia Australia.

En qué medida la emigración de católicos de la segunda mitad del siglo XIX fue influida por el Kulturkampf de Bismarck es todavía una pregunta abierta, ya que hasta el momento no se han encontrado documentos que la respondan con un cierto grado de seguridad.

Los motivos políticos, en cambio, cumplieron un rol de suma importancia en el movimiento emigratorio, particularmente durante 1848 y los años siguientes. Tanto la negativa de los soberanos territoriales de respetar los derechos de libertad individual y de dictar constituciones modernas, como las persecuciones que éstos iniciaron en contra de sus opositores y sus organizaciones, obligaron a miles de alemanes a abandonar su país.

A los emigrantes con motivaciones políticas se les conoció como “los del cuarenta y ocho”. A pesar de que éstos emigraron preferentemente entre los años 1849 y 1851, también eran considerados como miembros de este grupo los que emigraron en la década del treinta por motivos similares.⁹

La cantidad exacta de emigrantes que viajaron por este motivo es muy difícil de calcular. Algunos autores hablan de varios cientos de miles¹⁰ y otros de 1,5 millones.¹¹

⁷ P. Troschke, “Auswanderungsbewegung und Kirche”, en: *Evangelische Kirche und Auswanderung*, edit. por el Verband für Evangelische Auswandererfürsorge Berlin, München 1932, 26.

⁸ Mai, *op. cit.*, 12.

⁹ Mönckmeier, *op. cit.*, 48 y ss.

¹⁰ Friedrich Kapp, *Aus und über Amerika*, Berlín 1876, Vol. I, 309, citado por Mai, *op. cit.*, 38.

¹¹ Rudolf Cronau, *Drei Jahrhunderte deutschen Lebens in Amerika*, Berlín 1909, 302, citado por Mai, *op. cit.*, 38.

En general, la relación que estos emigrantes tuvieron con las Iglesias de su país de origen, como con las de los que los recibían, fue bastante tensa. En los Estados Unidos, por ejemplo, se les consideraba como personas completamente alejadas de la vida religiosa y de costumbres muy dudosas.¹²

También en Chile, particularmente en la ciudad de Valdivia, encontramos manifestaciones claras de este fenómeno. El mejor ejemplo lo representa el liberal Carlos Anwandter, ex alcalde de la ciudad de Kalau cerca de Berlín, miembro del primer Parlamento prusiano y de la Asamblea Nacional de Frankfurt; exitoso empresario y principal líder de los emigrantes alemanes en Valdivia. El se opuso tenazmente a la organización de la Iglesia Luterana en esa ciudad, mientras ésta no garantizara el valor de la tolerancia. A pesar del gran número de luteranos que residían en Valdivia, recién en 1885 —cerca de 35 años después de la llegada de los primeros alemanes a la región— se fundó la primera comunidad luterana en ésta.¹³ Esta influencia del ideario liberal en Valdivia se hace aún más patente si consideramos que las primeras comunidades luteranas en Chile fueron organizadas en Osorno y Puerto Montt ya en 1863.¹⁴

Las principales razones que empujaron a los alemanes a abandonar su patria fueron de carácter económico. Durante el siglo XIX se manifestaron en Alemania grandes cambios en los ámbitos social y económico, los cuales se resumen en la transición de un país con una estructura productiva predominantemente agraria a una con base industrial. Esto significó, entre otros cambios, la incorporación de grandes sumas de capital al proceso productivo, la utilización de máquinas a vapor, una caída importante en los costos de producción, el surgimiento de grandes y modernas industrias, etc. Todo lo anterior redundó en un fuerte estancamiento en la producción de tipo artesanal y en el empobrecimiento de los artesanos, tanto rurales como urbanos, que no lograron enfrentar adecuadamente estos nuevos desafíos.

A esta situación se sumaron años de grandes hambrunas, 1816-17 y 1846, y la crisis económica de mediados de los setenta, con inestabilidad en los precios, caída de los salarios, aumento de los impuestos y una impresionante explosión demográfica motivada principalmente por el retroceso de la mortalidad infantil, del mejoramiento de las condiciones higiénicas y de los avances

¹² Mai, *op. cit.*, 39.

¹³ Al respecto ver: O'Brien, "Die deutschen evangelischen Gemeinden in Chile", en: *Auslandsdeutschum und evangelische Kirche*, München 1938, 277; Ch. Converse, "Die Deutschen in Chile", en: *Die Deutschen in Lateinamerika*, editado por H. Fröschle, Tübingen-Basel 1979, 335-336, y G.F.W. Young, *Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914*, New York 1974, 81.

¹⁴ Converse, *op. cit.*, 335.

en la medicina. Todos estos factores fueron el gran detonante para la emigración masiva.¹⁵

Hacia fines del siglo XIX, cuando la transición hacia una nación industrial estaba ya consolidada y cuando se iniciaba la dictación de las llamadas "Reformas Sociales" –que contemplaban, entre otras medidas, seguros contra enfermedades en 1883 y accidentes en 1884 para los trabajadores y el apoyo estatal a los artesanos¹⁶–, la corriente emigratoria comenzó a disminuir. El estallido de la Primera Guerra Mundial detuvo la emigración casi por completo (ver cuadro 1).

Lo anterior queda en evidencia con la directa relación que encontramos entre el desarrollo económico alemán del siglo XIX y las cifras de emigración. Es así como en momentos de crisis económica se dio un fuerte aumento de la corriente emigratoria y, a la inversa, en momentos de bonanza la tendencia decreció.

En cuanto a los lugares de origen de los emigrantes, hay que señalar que durante la primera mitad del siglo el grueso de la emigración salió de la región sudoeste, la cual se vio especialmente afectada por las crisis agrícolas y sus correspondientes hambrunas de 1816-17 y 1846.

Hacia los años 60 el movimiento emigratorio se extendió hacia el centro-norte de Alemania, incorporándose progresivamente a éste las regiones de Brandeburgo, Mecklemburgo, Pomerania y Silesia.

En los años setenta se produjo un cambio notable en los lugares de procedencia de los emigrantes, ya que las regiones eminentemente agrícolas del noreste, especialmente Prusia occidental y oriental, originaron cerca del 40% de los emigrantes. El sur de Alemania –fundamentalmente Baviera, Württemberg, Baden y Alsacia-Lotaringia– contribuyó con un 25%, y el noroeste, las regiones de Schleswig-Holstein, Hannover y Oldenburgo con un 15%.

En los años ochenta, las cuotas más altas de emigrantes respecto de la población total se originaron en la región este: Mecklemburgo (9,4%) y Pomerania (7%). Claramente inferiores fueron las cuotas en el sur-oeste: Baden (2,9%) y Württemberg (2,3%).¹⁷

Respecto de las profesiones y los oficios de los emigrantes, cabe señalar que entre los años 40 y la primera mitad de los sesenta el grueso de ellos eran artesanos urbanos y rurales. A partir de los setenta se aprecia un fuerte incremento de la población rural, especialmente de pequeños campesinos. En los

¹⁵ F.-W. Hennig, *Die Industrialisierung in Deutschland 1800-bis 1914*, Paderborn-München-Wien-Zürich 1989⁷, 50, 53, 107 y ss.

¹⁶ *Ibidem*, 239 y ss.

¹⁷ W. Köllmann, "Bevölkerungsgeschichte 1800-1970", en: *Handbuch der deutschen Wirtschafts und Sozialgeschichte*, Vol. 2, editado por H. Aubin y W. Zorn, Stuttgart 1976, 29-30.

ochenta, en cambio, predominan los trabajadores rurales, especialmente de la Prusia oriental.¹⁸

Ya en la segunda mitad de los años noventa, junto con la progresiva declinación de la cantidad de emigrantes, se aprecia una clara tendencia al equilibrio en las profesiones y oficios de los emigrantes.¹⁹

Entre los países de destino de los emigrantes, el principal fue Estados Unidos. Mucho más atrás en las preferencias le siguieron Brasil, Canadá, Australia, Chile y Argentina.²⁰

En cuanto a la filiación religiosa de los emigrantes hay que destacar que se reprodujo, aproximadamente, la misma proporción de protestantes y católicos que existía dentro del territorio alemán, es decir, cerca del 75% de los emigrantes eran protestantes y el restante 25% eran católicos.

3. LAS MISERIAS DE LOS EMIGRANTES

Las miserias comenzaron en forma paralela a la emigración masiva. Solamente el viaje hacia el puerto de embarque implicaba esfuerzos y penurias muy grandes. Ya en el puerto, muchas veces, debían aguardar semanas para embarcarse en espera de que el barco completara su carga. Durante este período los emigrantes estaban expuestos y sometidos a todo tipo de engaños y fraudes por parte de comerciantes, dueños de posadas e, incluso, de algunos agentes de emigración, todos los cuales realizaban una verdadera cacería de los últimos ahorros de los que viajaban.

Los emigrantes solían partir sólo con boleto de ida, el cual no incluía los gastos de subsistencia durante la travesía y menos los costos de espera en el puerto. Así, ya antes de embarcarse, muchos viajeros y sus familias sufrían enfermedades graves e incluso padecían hambre.

Durante la travesía, que en algunos casos podía durar hasta tres meses—como el viaje Hamburgo-Valdivia—, las comodidades eran mínimas, el espacio disponible para los viajeros reducido y las condiciones sanitarias catastróficas. En resumen, viajaban en un ambiente propicio para el contagio de enfermedades y para una pésima convivencia entre las personas.

Las penurias no terminaban con el arribo al puerto de destino. Muchos de los emigrantes se habían endeudado durante el viaje y para poder saldar su deuda debían trabajar en condiciones miserables. Este fenómeno se dio, sobre todo, en la emigración hacia los Estados Unidos.

¹⁸ Mönckmeier, *op. cit.*, 164-166.

¹⁹ *Ibidem*, 170.

²⁰ Köllmann, *op. cit.*, 31. Hacia Chile habrían emigrado cerca de 11.000 alemanes durante el período estudiado, cfr. Converse, *op. cit.*, 302.

Cabe destacar que a pesar de que los emigrantes estaban previamente informados sobre las inmensas dificultades de la empresa-aventura que iniciaban, en ningún caso éstas constituyeron un freno importante a la emigración.

Mirado desde una perspectiva psicológica, el hecho de emigrar implicaba para el viajero enfrentar serios problemas. Desde el punto de vista de los que se quedaban, él iba a ser siempre "un emigrante". Y para los habitantes del país al que llegaba, sería siempre "un inmigrante". Esta dualidad era su destino. A lo anterior se agregan dos factores: un futuro incierto y la difícil y costosa posibilidad del retorno. Así, no le quedaba otra alternativa que adaptarse e integrarse: tenía que aprender un nuevo idioma, ganarse la vida, hacerse de nuevos amigos, etc.²¹

Todas estas dificultades que afectaban a los emigrantes representaban un grave problema social, tanto por su extensión como por su profundidad.

Para los gobiernos de la mayoría de los Estados alemanes la responsabilidad recaía en las autoridades de los puertos de embarque y en la de los gobiernos de los países de destino.²² Tanto para las ciudades de Bremen y Hamburgo, como para las autoridades de los puertos de arribo, especialmente en los Estados Unidos, era casi imposible solucionar totalmente estos problemas. Si consideramos que un puerto norteamericano recibía en dos días más emigrantes que los que Chile recibió hasta la Primera Guerra Mundial, nos podremos dar cuenta de las magnitudes de las que estamos hablando. Además gran parte de los problemas de los emigrantes se desencadenaban durante la larga travesía, por lo que las autoridades políticas poco y nada podían hacer.

Frente a todos estos problemas que tanto sufrimiento humano causaron, cabe preguntarse por la actitud y el accionar que las Iglesias alemanas adoptaron para enfrentarlos.

4. LA POSICIÓN DE LAS IGLESIAS ALEMANAS FRENTE A LA EMIGRACIÓN MASIVA

1. *La Iglesia Luterana*

La opinión que el mundo luterano tenía sobre este problema se reflejó muy bien en la prensa religiosa de la época. En el periódico luterano de

²¹ Acerca del particular proceso de integración de los alemanes en el sur de Chile, ver: K. Schobert, *Soziale und kulturelle Integration, am Beispiel der deutschen Einwanderung und Deutsch-Chilenen in Süd-Chile*, München 1983, 2 Vol.

²² En el caso de los emigrados a Chile, las autoridades de nuestro país pudieron ayudar, aunque con algunas dificultades iniciales, a los primeros alemanes que llegaron a comienzos de los 50 a Valdivia. Al respecto, ver: V. Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*, Santiago 1957, 365 y ss.

Sajonia *Der Pilger aus Sachsen*, hacia comienzos de la década del cincuenta, se aceptaba expresamente la emigración motivada por causas económicas. Esta emigración era entendida como la posibilidad real de incorporar nuevos territorios al Reino de Dios, siguiendo el mandamiento divino de multiplicarse y de hacerse soberanos en el mundo. En todo caso, se advertía acerca de los peligros para la vida espiritual y moral, a los cuales los emigrantes por problemas económicos estaban expuestos. Una emigración cuyo objetivo era únicamente material, motivada por la codicia, y que se expresaba en el afán de hacerse rápidamente rico, era contraria a los mandamientos de Dios. La publicación reconocía la dificultad que existía para delimitar objetiva y claramente la diferencia entre la emigración deseada y la no deseada por Dios y, por esto, proponía que los propios emigrantes realizaran un autoexamen de conciencia antes de decidirse a partir.

La emigración motivada por causas políticas, en cambio, fue rechazada de plano. El periódico ya mencionado la veía como una influencia del fanatismo político proveniente del liberalismo francés que, basado en un falso concepto de libertad, conducía a los hombres contra Dios y el cristianismo.²³ Este duro enjuiciamiento se entiende dentro del contexto de la Revolución del 48 en Alemania, ya que los liberales profesaban una extrema posición antiiglesia en particular y antirreligiosa en general.

La emigración por motivos religiosos fue aceptada, pues cumplía con la voluntad divina. Se argumentó que el propio Dios había colocado a los hombres en distintos puntos de la tierra y que con esto los había inducido a una constante migración. También se insistía en que a cada uno se le había dado la tarea de cumplir con sus deberes y profesión en el lugar que Dios le había asignado, pero que también algunos habían recibido un llamado divino que les pedía abandonar su lugar de origen. En caso de que alguien recibiera este llamado, debía considerarlo serio y maduramente, debía discutirlo con sus hermanos y pedir en sus rezos por una decisión correcta, y a continuación, actuando en conciencia, debía seguir esta señal.²⁴

El trabajo de los luteranos con los emigrantes se organizó, como se explicará más adelante, en torno a dos ejes. El primero fue otorgarle a éste la dimensión tanto del problema espiritual como material. El segundo fue enfatizar que las dificultades abarcaban tanto el período previo al embarque como el de la travesía y el de llegada e instalación en el país de destino.

Cabe aquí aclarar que las primeras instituciones creadas para trabajar con los emigrantes aparecen antes de los años cuarenta. En 1837 fue fundada la

²³ Mai, *op. cit.*, 50.

²⁴ *Ibidem*, 52.

"Asociación Evangélica para Emigrantes a Norteamérica", con sede en el puerto de Bremen, y la "Asociación Langenberger", de la cual posteriormente nació la "Sociedad Evangélica para Alemanes Protestantes en Sudamérica".²⁵ El trabajo de estas organizaciones, al momento de ser creadas, no se articuló en torno a los dos ejes mencionados anteriormente. Se trataba más bien de una labor misional y local.

Uno de los impulsos más importantes que motivó un trabajo de largo plazo y de grandes dimensiones por parte de los protestantes provino de Johann Hinrich Wichern, quien, en 1849, publicó su "Reflexión a la Nación Alemana". Ahí se planteó una clara concepción sobre la atención que requerían los emigrantes. Refiriéndose a las tremendas dificultades que enfrentaban los emigrantes, él distinguió claramente una doble tarea a realizar: la atención de los emigrantes hasta que se embarcaban y la atención de los emigrados tanto a bordo del barco como en su nuevo país.²⁶

Su llamado tuvo respuestas inmediatas. Un buen ejemplo de la primera tarea lo encontramos en el puerto de Bremerhaven con la fundación de la "Casa del Emigrante". Esta institución fue creada y financiada por importantes personalidades del comercio y de las compañías navieras. Ellos actuaron como cristianos responsables, sin una autorización expresa de la jerarquía eclesiástica, logrando condiciones más favorables para el creciente número de emigrantes que salían de este puerto. La casa tenía un hospital, más de dos mil camas para dormir y ofrecía la posibilidad de alimentar a tres mil quinientos emigrantes, mientras éstos esperaban su turno de embarque. Centro reconocido de la casa era la capilla con una capacidad para cerca de 400 fieles, quienes asistían regularmente a la celebración del culto los días domingos y jueves. Incluso, cada dos semanas, se celebraba la misa católica en la misma capilla.²⁷

Ese mismo año, y por reconocido influjo de Wichern, se fundó en Berlín el "Comité Central para la Misión Interna", el cual tomó como tarea el problema de la emigración y sus miserias espirituales y morales. Esta institución se encargó de apoyar y financiar el trabajo de pastores con los emigrantes en distintos puertos de embarque. Incluso en puertos extranjeros, como fue el caso de Rotterdam.

En cuanto a la segunda tarea, que implicaba la atención de los emigrados una vez que éstos habían abandonado el puerto de embarque rumbo al nuevo país, se optó por embarcar un predicador junto a los viajeros. Inmediatamente después del arribo al puerto de destino, los emigrantes eran recibidos por agentes misioneros que les ofrecían todo tipo de ayuda e información.²⁸

²⁵ Troschke, *op. cit.*, 27.

²⁶ Mai, *op. cit.*, 202.

²⁷ *Ibidem*, 85-88.

²⁸ *Ibidem*, 205-206.

Estas tareas fueron asumidas, entre otras instituciones, por el arriba nombrado "Comité Central" de Berlín. En sus instrucciones a los pastores éste indicaba:

"El pastor deberá, con la autorización expresa del capitán, predicar al amanecer y al atardecer a los emigrantes que deseen escucharle. También será su obligación velar por la preservación de las costumbres morales de los viajeros, contando, para esto, con la debida autorización para intervenir activamente cuando lo estime conveniente. Otra tarea que le corresponde es la de repartir 'libros e imágenes apropiadas' entre los viajeros. El día domingo, con la autorización del capitán, celebrará el culto."²⁹

Ya en el puerto de desembarque —especialmente en los Estados Unidos—, la tarea era asumida por las llamadas "Misiones para Emigrantes". Estas se encargaban de entregar cartillas y libros con informaciones útiles a los recién llegados, y especialmente de ponerles en contacto con las distintas comunidades evangélicas alemanas repartidas en las diferentes regiones del país. Estas organizaciones se encargarían de facilitarles la nueva vida a los recién llegados.

Los ejemplos de estas "Misiones para Emigrantes" son numerosos. Durante la primera mitad del siglo XIX esta tarea estuvo a cargo de pastores enviados especialmente desde Alemania por distintas asociaciones evangélicas. Un gran paso en este sentido fue la instalación de un pastor en Nueva York. Una carta de uno de ellos, de junio de 1851, nos informa acerca de las condiciones que existían en esta ciudad y del trabajo que se realizaba con los emigrantes. El pastor relata que él era el primer autorizado para abordar el barco a su arribo y recibir a los viajeros. Este hecho le significaba ser insultado y abucheadado por una treintena de comerciantes que, como aves de rapiña, esperaban que sus presas bajaran. El capitán del barco informaba a los viajeros de la presencia del pastor, para que a partir de ese momento ningún emigrante se fuera con algún extraño. Esta era una manera de proteger a los recién llegados de los abusos de los comerciantes. Una vez en tierra, el pastor debía velar por la seguridad de los que bajaban y sobre todo por la propia, ya que los comerciantes, en muchas ocasiones, se le abalanzaban hasta con cuchillos para agredirlo.³⁰

En 1873, por sugerencia del pastor Wilhelm Berkemeier, que ejercía en los Estados Unidos desde 1847, y por encargo de los Sínodos Luteranos de Pensilvania y Nueva York, se construyó una casa para emigrantes alemanes en Nueva York. Esta tenía una capacidad para alojar a unas 150 personas (más

²⁹ Instrucción para los Hermanos, citada por Mai, *op. cit.*, 210.

³⁰ Carta del 6 de junio de 1851, citada por Mai, *op. cit.*, 252-253.

tarde se amplió a cuatrocientas), una oficina para el misionero y una capilla. El objetivo central de esta casa era saludar, a nombre de la Iglesia Luterana, a los recién llegados, otorgarles hospitalidad y protección por algunos días, apoyarles espiritual y moralmente, entregarles información sobre sus lugares de destino y trabajo, y, en general, aconsejarles sobre cómo debían enfrentar esta nueva vida que iniciaban. Todos los días se celebraba varias veces el culto.³¹

El pastor Berkenmeier recibía personalmente a todos los emigrantes que llegaban. Cada mañana y cada tarde celebraba el culto para ellos y a continuación les repartía biblias, diarios cristianos y todo tipo de publicaciones religiosas. Por último, entregaba las direcciones de las iglesias locales a los que siguieran viaje a otro lugar.

Para la jerarquía eclesiástica, el fenómeno de la emigración masiva no se constituyó en tarea importante hasta bien entrado el siglo XIX. Al interior de su estructura regional cada Iglesia tenía su propio centro administrativo y su propio territorio eclesiástico, fuera del cual no influía y tampoco estaba autorizada para hacerlo. Dicho de otro modo, las iglesias regionales no estaban organizadas de una manera tal que les permitiera preocuparse efectivamente por la suerte de los emigrantes.

El trabajo con emigrantes por parte de la jerarquía recién se organizó en los años ochenta.³² Desde 1884 la "Conferencia de Iglesias Evangélicas alemanas", que se reunía cada dos años, se comenzó a ocupar de las necesidades religiosas de los alemanes que vivían en el extranjero. Incluso se creó una comisión especial que debía informar periódicamente a la Conferencia sobre la situación de los emigrados.

Hacia fines del siglo, tanto la Iglesia de Sajonia como la de Prusia dictaron sendos decretos que autorizaban la anexión administrativa de comunidades evangélicas alemanas constituidas en el extranjero. Incluso, en 1903, la Iglesia prusiana creó una oficina especial para apoyar la constitución de comunidades en el exterior y para centralizar la labor de las distintas instituciones que trabajaban con los emigrados.³³

Si comparamos el trabajo de los laicos y sus distintas asociaciones, con el de las Iglesias institucionales, se observa que el segundo fue más importante para los emigrados a Sudamérica. Tanto las colonias alemanas de Brasil como las de Chile recibieron un constante apoyo de las Iglesias Evangélicas alemanas.³⁴

³¹ Mai, *op. cit.*, 255.

³² Cabe recordar que los impedimentos legales, que prohibían a las iglesias regionales actuar a nivel nacional, fueron desapareciendo una vez lograda la unificación alemana en 1871.

³³ Troschke, *op. cit.*, 34-36.

³⁴ Al respecto, ver: Brien, *op. cit.*, 286 y ss.

2. La Iglesia Católica

Aquí también cabe hacer la distinción entre el trabajo de la jerarquía eclesiástica y el de las asociaciones formadas por laicos comprometidos. También hay que aclarar que esta diferencia no fue tan marcada como en el accionar de los luteranos. Esto se debió a que en la Iglesia Católica alemana no existían las limitaciones regionales y legales que dificultaban el trabajo de las Iglesias luteranas. También influyó el hecho de que la Iglesia Católica, tanto en los Estados Unidos como en Sudamérica, estaba muy bien organizada antes de que llegaran los emigrantes alemanes. En los Estados Unidos, hacia 1806, ya existían por lo menos seis obispados, por lo que los emigrantes católicos, a su llegada, encontraban una Iglesia bastante organizada.

El caso de los alemanes católicos en Chile es bastante ilustrativo al respecto, ya que apenas llegaban se contactaban con la Iglesia Católica local.³⁵ Un fenómeno similar se dio también en Brasil.³⁶

El catolicismo alemán organizó tardíamente el trabajo directo y de largo plazo con los emigrantes. La razón de esto la encontramos en que las primeras oleadas masivas de emigración provenían de regiones mayoritariamente protestantes, como el sudoeste alemán. Naturalmente esto provocó que fueran los mismos protestantes los que primero reaccionaran frente a los problemas materiales y espirituales de los emigrantes.

La primera reacción del mundo católico, que surgió de manera aislada y que se preocupó básicamente de los problemas espirituales de los emigrantes, provino desde la esfera política de Baviera. En 1838 se fundó la "Asociación Misionera de Ludovico para Norteamérica", cuyo objetivo principal era la propagación de la fe católica en el mundo.³⁷ Para el caso puntual de los emigrantes se fijó como meta el que éstos fueran dirigidos y asistidos espiritualmente por sacerdotes de su misma nacionalidad en el extranjero. El éxito de este trabajo, según esta asociación bávara, dependía fundamentalmente de que éste fuera realizado por personas que conocieran en profundidad tanto el idioma como las costumbres y la mentalidad de los alemanes que se instalaban en el exterior. Así, el rey Ludovico I de Baviera se preocupó personalmente de enviar sacerdotes alemanes a los Estados Unidos para asistir a los católicos

³⁵ Brien, *op. cit.*, 337.

³⁶ F. Schröder, *Brasilien und Wittenberg. Ursprung und Gestaltung deutschen evangelischen Kirchentums in Brasilien*, Berlin-Leipzig 1936, 16 y ss.

³⁷ W. Winkler, "König Ludwig I. von Bayern und die deutschen Katholiken in Nordamerika", en: *Historisch-politische Blätter für das katholische Deutschland* 169/1922, 705. Ver también W. Mathäser, *König Ludwig I. von Bayern als Förderer des Deutschtums und des Katholizismus in Nordamerika*, en: *Gelbe Hefte* 2/1924-25, 616 y ss.

emigrados.³⁸ Posteriormente financió el envío e instalación de órdenes religiosas alemanas en ese mismo país, con el objetivo de misionar y enseñar entre los alemanes.³⁹

A pesar de que el rey bávaro no tenía la menor intención de favorecer la creciente tendencia a emigrar que se observaba entre los alemanes, tampoco quería abandonar a su suerte a los que ya habían tomado esta decisión. Su idea era mantener la cultura alemana en el extranjero, evitando, así, que se rompiera el nexo entre los alemanes emigrados y su patria.⁴⁰ Con este objetivo financió el trabajo de órdenes religiosas alemanas y la fundación de escuelas, iglesias, seminarios, casas de huérfanos, etc., en Norteamérica.

Como se puede observar, la labor de esta Asociación apuntó fundamentalmente a satisfacer las necesidades espirituales de los emigrantes, no las de orden material.

Para que surgiera una iniciativa católica que se preocupara paralelamente tanto del ámbito espiritual como del material, tuvo que pasar mucho tiempo.

Acerca de la posición de la jerarquía eclesiástica respecto de la cuestión de la emigración, nos informa un artículo aparecido en 1875 en la "Hoja Pastoral" de la ciudad de Münster. Allí se señala que, en general, la emigración no debe ser aconsejada, porque en los Estados Unidos —principal destino de los emigrados— no se cumplen las expectativas que los viajeros llevan consigo. Se plantea que es un engaño el pensar que en ese país se encuentra "El Dorado". Se argumenta que tal como unos pocos han logrado grandes éxitos al emigrar, también hay muchos sumidos en la más triste miseria. Se recomienda a los fieles que tengan los medios suficientes para sobrevivir en Alemania, que no abandonen su patria.⁴¹

A continuación se dan a conocer una serie de consejos prácticos para aquellos que, a pesar de todo, deseen emigrar: llevar certificados de bautismo, matrimonio y de honorabilidad y sobre todo cartas de recomendación firmadas por el párroco respectivo y dirigidas a sus similares en el lugar de destino. También se aconseja a las parejas que quieran emigrar que se casen antes de partir, para así evitar una vida pecaminosa durante la travesía. Por último, se recomienda a los emigrantes hacerse enviar el dinero después del viaje, ya que durante éste es muy probable que por engaño de otros lo malgasten o se los roben.⁴²

³⁸ F.X. Geyer, "Die Seelsorge bei den katholischen Auslandsdeutschen", en *Jahrbuch des Reichverbandes für die katholischen Auslandsdeutschen*, Münster 1926, 64.

³⁹ B. Kleinschmidt, *Das Auslandsdeutschtum in Übersee und die Katholische Missionsbewegung (Deutschum und Ausland)*, Münster 1926, 41.

⁴⁰ Winkler, *op. cit.*, 712.

⁴¹ Artículo reproducido en: "Hoja Pastoral" del obispado de la ciudad de Eichstätt 32, agosto de 1875, 130-132.

⁴² *Ibidem*.

A la llegada se recomienda a los viajeros que entren inmediatamente en contacto con el sacerdote que les corresponda y que le muestren la carta de recomendación que portan.

También se aconseja evitar todo contacto con protestantes alemanes o con católicos alemanes que hayan renegado de su fe. Por otra parte se recomienda educar a los hijos en la lengua alemana, evitando que hablen el inglés. En la misma línea se sugiere no perder la nacionalidad, ni tampoco traducir sus apellidos al inglés, haciendo de un "Weber" un "Weaver" o de un "Stein" un "Stone", por ser esto altamente ridículo y no traer ninguna ventaja al que lo hace.⁴³

Las arriba nombradas cartas de recomendación de los párrocos para los emigrantes católicos fueron ideadas hacia 1870 por el "Comité para Asuntos de los Emigrantes", con el objetivo de que éstos recibieran la ayuda necesaria al instalarse en el país de destino. Esta ayuda era otorgada por los llamados "Hombres de Confianza" (laicos y religiosos) que trabajaban con los recién llegados en los distintos puertos. Pero estas cartas de recomendación no debían, por expresa indicación del Comité, ser otorgadas a cualquier católico, ya que se corría el riesgo que estas recomendaciones perdieran su valor como tales.⁴⁴

Acerca de los resultados obtenidos con este sistema de las cartas de recomendación, el obispado de la ciudad de Eichstätt de Baviera, en 1873, opinó que éstas no eran mayormente utilizadas por los emigrantes católicos, ya que una gran cantidad de ellos partían sin siquiera haberlas solicitado.⁴⁵

Un de las más importantes y grandes instituciones católicas que se preocuparon de los problemas de los emigrantes fue la "Asociación San Rafael". Su origen se remonta a la Conferencia Católica realizada el 10 de mayo de 1849 en Breslau. Allí se presentó la moción para crear una instancia especial que se encargara de la cuestión de los emigrantes católicos. La idea fue recibida con mucho entusiasmo, pero su concreción no se realizó. Durante la Conferencia Católica de 1858, efectuada en la ciudad de Colonia, reapareció el tema, pero nuevamente sin resultados. Recién en 1865, en la Conferencia Católica realizada en Trier y debido fundamentalmente a la intervención del joven comerciante de 27 años, Peter Paul Cahensly, se lograron resultados concretos. El había visitado los distintos puertos de embarque y los barcos de emigrantes, concluyendo que la única manera de mejorar la situación de miseria y sufrimientos que padecían los viajeros era a través de un trabajo que abarcara la totalidad de la problemática.⁴⁶

⁴³ *Ibidem*

⁴⁴ "Hoja Pastoral" del obispado... 14, abril de 1870, 53.

⁴⁵ "Hoja Pastoral" del obispado... 18, mayo de 1873, 73.

⁴⁶ Mai, *op. cit.*, 268.

A partir de ese momento la cuestión de los emigrantes se transformó en un asunto relevante en las siguientes Conferencias Católicas.

Cahensly visitó, a continuación, a los obispos alemanes e, incluso, fue recibido por el Papa en Roma, para tratar de llamar la atención sobre la imperiosa necesidad de asistencia espiritual y material que requerían los emigrantes.

El 13 de septiembre de 1871, durante la Conferencia Católica en la ciudad de Mainz, se fundó la "Asociación San Rafael".⁴⁷ El nombre fue tomado del libro de Tobías, en el cual aparece el Arcángel Rafael como acompañante y protector de los viajeros. Esta nueva asociación debía cumplir un rol similar al del Arcángel con los emigrantes alemanes.⁴⁸

Como tarea prioritaria se fijó la asistencia a los emigrantes en los puertos de embarque. Con esta finalidad, en 1873, se instaló al padre Peter Schlösser en Bremen, iniciativa que pronto se repitió en otros puertos.

La tarea de estos sacerdotes consistía en ir a buscar a los viajeros a la estación de ferrocarriles, ayudarles con el cambio de moneda y acompañarlos al barco. Si había espera para el embarque, los religiosos les llevaban a la iglesia para ser atendidos y para asistir a misa. El padre Schlösser informó, más tarde, que durante diez años de trabajo había asistido a unos 180.000 emigrantes. Este mismo sacerdote, en 1883, partió a Nueva York a cooperar con la fundación de la "Asociación San Rafael" en esa ciudad. Seis años después esta institución contaba con su propia casa para recibir a los emigrados alemanes.⁴⁹ Posteriormente la labor de la Asociación se extendió también hacia América del Sur.

Desde el momento de su fundación y hasta la Primera Guerra Mundial la Asociación atendió, en diversos puertos alemanes y europeos, cerca de dos millones y medio de emigrantes germanos, de los cuales más de dos millones asistieron a misa, habiendo comulgado más de 400 mil viajeros.⁵⁰

A pesar de que estos resultados fueron considerados, por la Iglesia Católica alemana de posguerra, como exitosos, insistiéndose en la "gran cantidad de amigos" que la "Asociación San Rafael" había logrado, encontramos testimonios de la época que nos muestran que esto no siempre fue así. En 1879, en la muy piadosa diócesis de Eichstätt, ubicada en el corazón de la católica región de Baviera, se informaba acerca de la difícil situación financiera que vivía la "Asociación San Rafael", solicitándose a los fieles e incluso al clero que la apoyaran.⁵¹

⁴⁷ Cahensly llegó a ocupar los cargos de Secretario General y de Presidente de la Asociación.

⁴⁸ Mai, *op. cit.*, 270.

⁴⁹ G. Timpe, "Die katholische Auswandererfürsorge in Deutschland während der letzten Jahre", en: *Jahrbuch des Reichsverbandes...*, 1928, 90.

⁵⁰ *Ibidem*, 93.

⁵¹ "Hoja Pastoral" del obispado... 4, enero de 1879, 15.

Quince años después volvemos a encontrar un llamado similar en la prensa católica de Eichstätt.⁵²

Una posible explicación para esta situación sería la negativa imagen que los emigrantes proyectaban entre la mayoría de la población alemana. Estos eran considerados como muy malos patriotas, cuyo interés en el engrandecimiento de la patria era nulo.⁵³ Los que emigraban eran considerados como alemanes de segunda clase, como "hijos caídos".⁵⁴

Otra institución que ejemplifica muy bien el trabajo de los católicos con los emigrantes —organizada por un miembro de la Iglesia jerárquica— fue la organización "Caritas". Esta institución fue fundada en 1897 y su creador, el prelado Lorenz Werthmann, extendió su labor hacia los alemanes que vivían en el extranjero. Con este objetivo montó en la ciudad de Freiburg, sede central de la institución, un sistema de recolección de libros, revistas, periódicos y folletos, editados en Alemania, los cuales fueron distribuidos a los alemanes emigrados. El objetivo de esto era evitar que los emigrantes se desvincularan cultural y espiritualmente de su país de origen.⁵⁵

5. LAS IGLESIAS, LA EMIGRACIÓN Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD NACIONAL DE LOS EMIGRADOS

Entre los esfuerzos realizados por las Iglesias alemanas para mejorar la situación de los emigrantes, destaca un aspecto que se desarrolló, en ambas, en forma paralela. Este se refiere al rol fundamental de la lengua alemana como transmisora y sostenedora de la identidad nacional y, particularmente, de la religiosidad entre los emigrados.

Esta relación entre lengua materna, identidad nacional y religión se transformó en uno de los temas claves durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en Alemania.

Para dar cuenta de este fenómeno, tomaremos algunos casos como ejemplo.

En el mundo protestante encontramos, en 1845, una carta de un pastor de la región de Franconia dirigida a un grupo de emigrados alemanes en los Estados Unidos, en la cual se expresaba lo siguiente:

"Junto a vuestro idioma vosotros perdéis: vuestra historia, con ella la

⁵² "Hoja Pastoral" del obispado... 32, noviembre de 1894, 131.

⁵³ No olvidemos que estas quejas aparecen sólo unos años después de la unificación alemana.

⁵⁴ Kleinschmidt, *op. cit.*, 8-9 y Mai, *op. cit.*, 133.

⁵⁵ Benedikt Kreutz, "Caritasverband und Auslandsdeutschum in der Vorkriegszeit", en: *Jahrbuch des Reichsverbandes...*, 1927/28, 73.

comprensión de la Reforma, con ella la noción de la verdadera Iglesia de Dios, vuestra maravillosa Biblia alemana, vuestros cantos, (...) vuestros catecismos, (...) vuestras liturgias, vuestra literatura nacional, en suma vuestra manera de ser, e incluso el respeto tanto de los alemanes que viven en su país como en el extranjero".⁵⁶

En el sector católico también nos encontramos con expresiones similares a las anteriores. El obispo Franz X. Geyer describió la situación de los emigrados alemanes en el extranjero de la siguiente manera:

"Los emigrados están separados de sus connacionales en Alemania a través de la religión o del idioma, o por ambos motivos. (...) Al pobre emigrado lo invade un sentimiento de abandono cuando en la sacristía o en el púlpito encuentra a un sacerdote que habla otro idioma, y cuando la comunidad canta en otra lengua durante la misa, y se siente como un extraño entre extraños incluso en la casa de Dios. La Iglesia no cumple así su misión redentora sobre los fieles. Esto induce a dejar la Iglesia. Al comienzo se buscan y encuentran excusas para no asistir a ella, después ya no se la requiere. (...) La religión y la conducción espiritual sólo pueden influir positivamente a través del uso de la lengua materna".⁵⁷

A pesar de todos los esfuerzos que se hicieron por mantener viva la religiosidad de los emigrados a través del uso y cultivo de la lengua materna, éstos no tuvieron mayor éxito. Hacia 1918 se informaba de un franco retroceso del uso de la lengua alemana, especialmente en los Estados Unidos.⁵⁸ Sólo en las llamadas "colonias cerradas" de Sudamérica, como Santa Catarina en el sur de Brasil o Valdivia en Chile, los descendientes de alemanes hablan, hasta hoy, la lengua de sus antepasados. Esta excepción se debe principalmente al carácter aislado que estos asentamientos tuvieron en sus inicios, lo cual fomentó, entre otras consecuencias, la creación de colegios, asociaciones, clubes y diarios alemanes.⁵⁹

Las Iglesias protestantes, tanto en Chile como en Brasil, son consideradas como Iglesias para los descendientes de emigrantes, a los cuales se sirve en la lengua alemana.⁶⁰

⁵⁶ Wilhelm Löhe, *Zuruf aus der Heimat an die deutsch-lutherische Kirche in Nordamerika, 1845*, 84 y ss., citado por Mai, *op. cit.*, 137-138.

⁵⁷ Mai, *op. cit.*, 62.

⁵⁸ *Ibidem*, 65.

⁵⁹ Para el caso brasileño ver, entre otros: K.H. Oberacker y K. Ilg, "Die Deutschen in Brasilien", en: *Fröschele, op. cit.*, 169 y ss. Para Chile ver, entre otros: Converse, *op. cit.*, 301 y ss. y Schobert, *op. cit.*, 338 y ss.

⁶⁰ Esta afirmación, en el caso chileno, debe ser relativizada, ya que algunas colonias protestantes alemanas, como la de Temuco por ejemplo, han tenido serias dificultades para continuar con el servicio religioso en alemán. Al respecto, ver: Schobert, *op. cit.*, 297.

6. CONCLUSIONES

1. Las primeras reacciones frente a los graves problemas de los emigrantes provinieron de los laicos, en ambas Iglesias. Ellos dieron los primeros impulsos para un posterior trabajo de la jerarquía eclesiástica.

2. La organización del trabajo por parte de la jerarquía de la Iglesia Luterana se vio inicialmente dificultada por estar ésta dividida en estructuras regionales, lo cual le impuso una serie de límites legales y prácticos a su labor. Esto cambió una vez lograda la unificación alemana.

3. La Iglesia Católica alemana, por contar con una estructura nacional y también internacional, no tuvo mayores limitantes en la organización de su trabajo.

4. La Iglesia Evangélica alemana aceptaba la emigración fundada en motivos religiosos y económicos. La motivada por problemas e ideas políticas fue rechazada de plano.

5. La Iglesia Católica planteó su posición frente al fenómeno de la emigración a través de advertencias a los que abandonaban su patria, insistiendo en que se cuidaran de las falsas expectativas y sus consiguientes desilusiones.

6. La problemática de los emigrantes tenía, para ambas Iglesias, dos niveles: el espiritual y el material. Ambos niveles constituían un todo, ya que las penurias y pobreza materiales conducían, inevitablemente, a la pobreza espiritual.

7. El trabajo con los emigrantes se dividía en tres fases: antes del embarque, durante la travesía y después del desembarque, lo que incluía también la instalación en el país de destino.

8. Las dificultades que la labor de las Iglesias enfrentaron fueron numerosas. Entre éstas estuvo el desprecio de la población alemana hacia los emigrantes después de la unificación nacional y la negativa influencia ejercida entre los emigrados por los emigrantes liberales llamados "del 48".

9. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se pudo constatar la preocupación, tanto en el mundo católico como en el protestante, por la progresiva pérdida de identidad nacional-cultural entre los alemanes emigrados, especialmente en los Estados Unidos. Esto se traducía en el abandono de la lengua materna y en la pérdida del fervor religioso. Este fenómeno no se dio en las llamadas "colonias cerradas", cuyos mejores ejemplos encontramos en Chile y Brasil.

10. Por último, hay que insistir en que el grueso de los esfuerzos de ambas Iglesias fue orientado hacia quienes emigraban a los Estados Unidos, por constituir éstos la gran mayoría de los emigrantes.

CUADRO 1

EMIGRACIÓN ALEMANA A ULTRAMAR, 1846-1914

<i>Años</i>	<i>Total</i>	<i>A EE.UU.</i>	<i>A Latinoamérica</i>	<i>Otros</i>
1846-50	182.346	172.288	1.275	8.783
1851-55	402.845	358.520	10.416	33.909
1856-60	268.474	236.262	12.414	19.798
1861-65	249.364	226.093	5.965	17.306
1866-70	530.105	508.823	10.626	10.656
1871-74	362.485	332.729	12.379	17.377
1875-79	146.386	120.022	11.473	14.891
1880-84	864.266	797.910	13.376	52.980
1885-89	498.152	452.579	16.214	29.359
1890-94	462.172	428.765	17.051	16.356
1895-99	142.497	120.253	12.376	9.868
1900-04	140.774	128.560	3.687	8.527
1905-09	135.149	123.543	8.031	3.575
1910-14	104.412	82.942	12.856	8.614

Fuente: Datos elaborados a partir de H. Kellenbenz y J. Schneider, "La emigración alemana a América Latina", en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 13/1976, 394.